

Ponerse la venda o aplicar el VAR

ANDONI ORTUZAR

Presidente del Euzkadi Buru Batzar de EAJ-PNV

El PNV solo busca una fórmula de respeto en la que, desde la legalidad, se alcance la mayor potencialidad de autogobierno. Por lo tanto, nada distinto a lo que hasta ahora ha reivindicado

La ponencia parlamentaria constituida para actualizar el autogobierno vasco va cubriendo etapas. La fase de aportaciones conceptuales del futuro texto legal que definirá el estatus jurídico-político de la Comunidad Vasca acabará este viernes, 6 de julio. Es este por tanto un buen momento para explicar el camino andado y, también, para neutralizar las dramatizaciones gestuales y las exageraciones sintácticas con que algunos partidos y medios de comunicación —singularmente EL CORREO— tratan de desacreditar los pasos dados hasta la fecha, colocándose una venda cuando no se ha producido herida alguna. Permítanme que recurra al ya famoso VAR futbolístico para desmontar los piscinazos dialécticos de los primeros y las simulaciones tipográficas de los segundos.

Los últimos meses, un partido, el PP, ha jugado —legítimamente— el papel de oposición visceral a cualquier cambio y no ha aportado propuesta alguna, más allá de advertir y denunciar una supuesta deriva soberanista-independentista de las formaciones mayoritarias, PNV y Bildu. El PSE ha preferido no prodigar sus iniciativas. Se ha limitado a anunciar sus puntos de discrepancia a la espera de trasladar uno o varios «votos particulares» a las bases mayoritariamente acordadas. Una estrategia conservadora a la que el tiempo de la tibieza se le acaba.

De Elkarrekin Podemos se esperaba mucho más. Sus declaraciones previas a su incorporación parlamentaria le auguraban un papel de fuerza bisagra que concitara consensos multilaterales; pero, a la hora de la verdad, cuando decantarse era mucho más que pura retórica, la formación de Lander Martínez ha sido víctima del vértigo. Su abandono del acuerdo en el preámbulo —la parte más simbólica del futuro Estatus, pero sin relevancia legal— y su ulterior distanciamiento del consenso —pese a, en teoría, compartir conceptos básicos— evidencian los enormes reparos que en el partido mojado genera el ver-se retratado en la fotografía que algunos medios se afanan en resaltar: una imagen con encuadre interesado de una supuesta alianza soberanista.

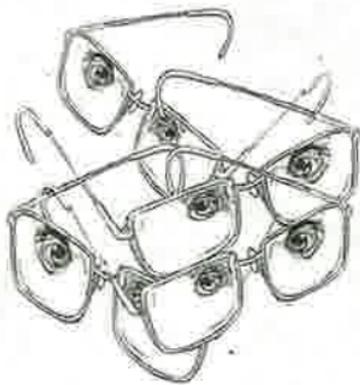
Es verdad que buena parte de las propuestas del PNV han contado con el respaldo de Bildu. Pero no es menos cierto que nuestras aportaciones han contenido ideas formuladas y abrazadas en su día por otros (PSE y Podemos) sin que tal inclusión haya sido tenida en cuenta ni por sus promotores originarios ni por la opinión publicada. Y eso delata la existencia de un cliché fuertemente sustentado para desnaturalizar o escorar la imagen pública del debate en el seno de la ponencia. Porque el novedoso valor de esta circunstancia no estriba en la imagen PNV-Bildu, sino en el ejercicio de aproximación que la izquierda abertzale ha realizado. Aunque casi nadie lo haya resaltado, se ha produ-

cido un claro «aggiornamento» de las posiciones maximalistas de Bildu, y eso es extraordinariamente positivo. Porque nadie habla en la ponencia de «independencia» ni de «rupturas». Incurre en flagrante piscinazo editorial quien «informa» de lo contrario. Lo único que se busca es una nueva fórmula política de respeto en la que, desde la legalidad —es preciso reiterarlo—, se alcance la mayor potencialidad de autogobierno.

Se querrá reconocer o no, pero el PNV no ha llevado a esta ponencia nada distinto a lo que hasta ahora había presentado: mismos conceptos, idénticas reivindicaciones y cuestiones nucleares... y la misma columna vertebral para el nuevo Estatus que ya sostiene el Estatuto de Gernika: que la ciudadanía de Araba, Bizkaia y Gipuzkoa, conformante de una realidad nacional llamada Pueblo Vasco o Euskal Herria y en virtud de su voluntad, decide constituirse en una comunidad política que pretenda gobernarse a sí misma. Una comunidad vinculada al Estado español por una relación singular y bilateral de naturaleza confederal, en el marco de la legalidad constitucional. Es decir, un proyecto político convivencial basado en el respeto mutuo, en la no subordinación y en el ejercicio bilateral de soberanías compartidas. Un sistema de relaciones políticas concertadas que se sustenta legalmente en la actualización de los derechos históricos amparados y respetados en la Constitución española. Por eso, desde el PNV creemos que el nuevo Estatus que impulsamos sería bueno para Euzkadi y también para España, tan necesitada de encontrar fórmulas de articulación territorial y de convivencia plurinacional.

El músculo de la propuesta que el PNV defiende está ahí: en la conjugación de los principios de legalidad y de legitimidad democrática, y no en los estereotipos que malintencionadamente pretenden subrayar determinadas estrategias de comunicación cuya pretensión última es o imposibilitar un acuerdo o exigir al PNV que renuncie a su ideario político. ¿Por qué nadie pide al PSE o a Podemos que desdibuje sus líneas rojas en aras a conseguir un acuerdo amplio y transversal? ¿Por qué es siempre el PNV quien debe atemperar sus reivindicaciones? ¿Acaso la responsabilidad de un acuerdo solo está en una parte del tablero político (casualmente el mayoritario)?

La hora de la verdad se aproxima. La ponencia se asoma a una nueva fase, en la que el sentido de la responsabilidad obliga a todas las fuerzas políticas a emplearse a fondo para alcanzar el bien mayor. Y, en ese esfuerzo, el PNV volverá a estar dispuesto a asumir su liderazgo y a hacer gala de su capacidad demostrada para fraguar acuerdos, para que este país siga avanzando en paz y en libertad. Y con el mayor consenso posible. Pero toca moverse a todos.



!! JOSE IBARROLA